

## LAS CARTAS MARRUECAS DE CADALSO Y LAS MAROKKANISCHE BRIEFE DE PEZZL O LAS VARIANTES NACIONALES DE LA ILUSTRACIÓN

### 1. LA LITERATURA EPISTOLAR DE LA ILUSTRACION

El pathos racional y didáctico de la Ilustración no parece haber sintonizado con las especies “poyéticas” de la literatura. De ahí derive tal vez la escasa entidad de la lírica y dramática francesas de la época. Su afinidad con el discurso reflexivo en prosa es manifiesta, y ahí están para confirmarlo, dicho *grosso modo* y sin sombreado o matización, el discurso cartesiano, el “pensamiento” pascaliano, el sermón de Bossuet, las memorias saintsimonianas, el carácter de La Bruyere o las cartas de la Sevigné o Maintenon. Todas éstas eran especies literarias ya existentes, pero que en la Ilustración, temprana o alta, encontraron su expresión más cumplida. En 1721 aparecen las *Cartas Persas* del barón de Montesquieu, que señalan la recuperación definitiva de la crítica política y religiosa en el abanico temático de la Ilustración. La *Frühauflklärung* o Ilustración Alta había sentado más bien las bases cosmovisivas: la epistemología con Hobbes y Descartes, la metafísica con Leibniz, la ciencia con Newton, la teoría del estado con Grocio y Locke. La aparición de las *Cartas* de Montesquieu orientará pragmáticamente la Ilustración, ya que estas servirán de lanzadera a la intensa labor crítica de un Diderot, un D’Alembert, un Voltaire o un Rousseau. Ha sido precisamente la intencionalidad pragmática y crítica del ensayista francés la que ha determinado la selección del género o especie literaria: la carta o epístola. La confidencialidad que la carta supone entre el destinatario y el remitente permite al supuesto corresponsal adoptar una línea más crítica y referida a la realidad, dejando el aspecto teórico del tratado. Ya las *Letres écrites à un provincial* de Pascal habían supuesto un giro en la trayectoria del género epistolar, que el desarrollo posterior no haría más que acentuar: el compromiso científico con el tema tratado se sustituye por la brillantez y el ingenio o la mordacidad.

Es así como el género epistolar sufrirá una inflación que recorre casi todo el panorama de la literatura europea ilustrada: *Carta sobre los espectáculos* de Rousseau, *Cartas filosóficas* de Voltaire, las respectivas *Briefe* de Lessing, Herder o Schiller, las *Letters from Italy* de Addison, las *Chinese Letters* de Goldsmith (1762), o las *Briefe eines Hottentoten über die gesittete Welt* de Tolberg (1787), son algunos de los títulos epistolares que jalonan la trayectoria literaria de la Ilustración europea.

### 2. LA LITERATURA EPISTOLAR EN ESPAÑA Y AUSTRIA: CADALSO Y PEZZL

En la Europa más popular y católica, España o Italia, p. e., aunque no falta el género, éste no llega a constituir un corpus entitativo. Italia dedica el esfuerzo de su estro poético

más al “delectare” que al “prodesse”: Metastasio escribe libretos y Goldoni hace su arte de la comedia del arte. En España, las *Cartas* de Feijóo, incluidas en su *Teatro Crítico Universal*, o las *Cartas políticas a Lord Holand* quedan desdibujadas ante las fábulas de Iriarte y Samaniego o los poemas de las escuelas salmantina y sevillana. Por eso resulta chocante, cuando no extraño que el joven Cadalso haya escogido el patrón estructural proporcionado por las *Cartas Persas* de Montesquieu: la visita de unos enviados de un reino islámico -que, por consiguiente, no pertenece a la constelación cultural europea- a la corte madrileña, a la que pasarán revista crítica.

El joven gaditano de origen vasco ha registrado en sus lecturas y estancias gálicas la obra de Montesquieu. En las ciudades francesas en las que ha residido (Lyon y París) se ocupó, dice, “en comprar los mejores libros que encontraba”. Uno de esos encuentros o hallazgos han sido las *Cartas* de Montesquieu, que provocarán su *Defensa de la nación española contra la carta persiana 78 de Montesquieu* (1768). Muy probablemente el conocimiento de la obra le ha impulsado a construir una versión nacional de la misma, aunque en su autobiografía no deja testimonio al respecto. Y decimos versión nacional porque, si las *Cartas persas* enfrentaban a toda la cultura europea con el ingenio crítico de unos hombres provenientes de otra cultura inferior, Cadalso se limita a someter la situación y el entorno españoles a las observaciones de los extraños. Aquí estriba también la modificación de la nacionalidad de los corresponsales que intervendrán en ese *pendant* nacional: los “persas” de Montesquieu se convertirán en “marruecos” ya que la ficción epistolar “no es tan natural en España” por ser menor el número de los viajeros a quienes atribuir semejante obra. Sería increíble el título de unas cartas persianas, turcas o chinecas escritas de este lado de los Pirineos. Su intento será, siguiendo la pauta de Cervantes, criticar “algunas viciosas costumbres de nuestros abuelos” que a la hora de la composición de la obra, sus nietos habían reemplazado con otras”.

La función didáctica de esta ficción epistolar, que, según Cadalso, produce “una mayor aceptación entre los hombres de mundo y de letras que las críticas directas, pues hace la lectura más cómoda, su distribución más fácil y su estilo más llano”, es lo que ha podido producir la eclosión de cartas que pueblan el panorama de la Ilustración austriaca. Una tesis doctoral que, con el título «Die josephinische Aufklärungsliteratur», presentaba en Viena Isaak Schattner en 1925 recogía un veintena de epístolas ficticias, muchas de ellas en réplica o contrarréplica a las originales y la mayoría de ellas surgidas en el breve espacio de 10 años, el que va de 1780 a 1790:

- Briefe über Deutschland* de Riesbeck (1780)
- Briefe aus dem Monde* (1785) y
- Briefe aus Wien* de J. Friedel (1784)
- Briefe aus Oesterreich* de Hoffmann (1784)
- Briefe aus Rom* de F. X. Huber (1785)
- Briefe aus dem Himmel* de J. Richter y las célebres
- Briefe eines Eipeldauers*,

son algunos ejemplos de esta repentina eclosión epistolar a orillas del Danubio que caracteriza el paisaje literario local, carente de auténtica “schöngeistige Literatur” y abun-

dante en escritos menores. Una de estas series epistolares lleva chocantemente idéntico título que las de Cadalso: *Marokkanische Briefe*. Su autor: J. Pezzl, bávaro nacido en 1756, jurista de formación salzburguesa, traductor del francés de literatura de viajes, secretario y bibliotecario de Kaunitz, francmasón y biógrafo de José II, Laudron y Eugenio de Saboya. Su diversa actividad literaria, que abarca más 40 años, tiene como común denominador el género epistolar. En 1780-83 publica sus *Briefe aus dem Noviziat*, de marcado carácter volteriano, que continúa con *Faustin*, novela recientemente reeditada, que, sobre un tema fáustico, niega la teodicea ilustrada. Seguirán algunas descripciones viajeras, *Reise eines Philosophen* (1783) y *Reise durch den Baierischen Kreis* (1784), para, a mediados de la década, centrar su actividad en el género epistolar: *Marokkanische Briefe* (1784), *Vertraute briefe über Katholiken und Protestanten* (1787). Hasta hace pocos años se le habían atribuido también las *Abdul Erzerums neue persische Briefe*, si bien su paternidad ha sido recientemente negada por Wolfgang Griep. Todavía en esa década hará otra aparición en la palestra literaria con *Sincerus der Reformator* (1787), para después callar hasta bien entrado el siglo XIX: *Gabriel oder die Stiefmutter Natur* (1810). La razón de este enmudecimiento literario tal vez resida en que en los años que siguieron a 1789, un partidario de las reformas ilustradas del josefinismo y volteriano declarado ha podido encontrar cierta hostilidad en un ambiente que, por motivos de conciencia nacional, empezaba a ser antifrancés. Pero esto es conjetura o hipótesis de trabajo cuyo seguimiento no me ha sido posible. Igualmente en estado de hipótesis o conjetura ha debido dejar la cuestión, imposible de obviar, de si el autor austríaco ha conocido y utilizado la idea del militar y poeta español Cadalso. La inversa es imposible, dada la datación de ambas *Cartas Marruecas*. Es evidente que ambas tienen una relación directa dentro de la literatura epistolar de la Ilustración con las *Cartas Persas*, sin que por ello debamos considerarlas como el único punto de referencia de las mismas. Es evidente también que Cadalso, en 1774, cuando escribe o redacta sus cartas, ya conoce, además de las de Montesquieu, las *Cartas Turcas* de Goldsmith o de Jean Baptiste d'Argens. Tampoco cabe la menor duda de que todas estas cartas eran conocidas en Austria, dada la orientación francófila de la cultura ilustrada, que hace perder puntos a la cultura italianizante de la época teresiana. El conocimiento de las cartas de Montesquieu, editadas en Colonia, no ha tenido que aguardar a su traducción, hecha en Frankfurt/Leipzig por Hagedorn. Sea cierta o falsa la paternidad de Pezzl respecto a las *Neue persische Briefe*, en éstas hay una referencia explícita a las mismas, que se dan por generalmente conocidas.

Con bastante probabilidad, las cartas del español no han sido conocidas en el ámbito cultural austríaco, tal y como demuestra el hecho de que a las *Cartas de Abdul Erzerum* se les anteponga el adjetivo "neue" (nuevas con relación a las de Montesquieu), no así a las cartas marruecas de Pezzl. No obstante, la pertenencia de este último al círculo de la Corte y, más en concreto, al círculo de Kaunitz deja un cierto resquicio de duda: tal vez, por vía diplomática, aunque los despachos de ambas Cortes que publica la Sociedad Goerres no mencionan nada al respecto, hubiera podido Pezzl tener acceso a Cadalso y haber elegido a ciencia y conciencia la procedencia del ficticio extranjero, para no tener que coincidir con ninguna de las nacionalidades ya presentes en el género: turca, china, hotentote o selenita.

Aunque todavía por investigar, las relaciones diplomáticas no han sido nulas y las

culturales y personales no dejaron de tener cierta entidad. Y sólo habría que mencionar al respecto la estancia de Martini en España. Pero sea el título de las cartas del español merecido “apoyo” para las del austríaco, sea mera coincidencia, lo cierto es que el análisis de las mismas manifiesta, aparte del paralelismo obligado de forma y estructura, unas divergencias en el contenido que neutralizan en todo caso las posibles convergencias temáticas, pues en ambas se trata de la revisión crítica de dos naciones que, a pesar de los lazos históricos y familiares que las habían unido, a estas alturas distaban ya mucho en lo cultural una de otra. Mientras en Austria la influencia de las Cortes de Innsbruck, Salzburg, Viena, y de las capitales que entonces constituyen el Imperio (Parma, Venecia) irradia una cultura ilustrada y cortesana, en España, si se excluye el Centro y cierta periferia, el país estaba anclado en una cultura ya desfasada y todavía contrarreformista. Obviamente la crítica de ambos edificios culturales, el austríaco y el español, debían diferir. Ambas cartas son versiones nacionales de la Ilustración, un intento de aplicación regional de los ideales de la razón ilustrada, un ensayo de naturalización de las virtudes de humanidad en los respectivos países.

### 3. ANÁLISIS DE AMBAS COLECCIONES

El entramado argumental y estructural es idéntico: la correspondencia entre dos amigos en un estado ideal e idílico de amistad que, con la técnica del apócrifo (encuentro de un manuscrito), se hace llegar al público. Ambos pares de correspondientes se hallan movidos por la curiosidad científica y la veneración mutua. Compárense los siguientes pasajes introductorios y se comprobará la identidad de situación: “Dank sey Dir, lieber Hamid, für deine Freundschaft. Es ist Wonne für mich, wenn ich deine Wünsche erfüllen kann. Du hast Wohlgefallen an meinen Nachrichten, die ich Dir über Italien gab. Ich will mich bestreben, Dir auch über Deutschland Genüge zu leisten”<sup>1</sup>. Por su parte, el correspondiente de las colecciones españolas se refiere así a un amigo español y cristiano que le mantiene al tanto de las costumbres de su país: “En su compañía se me pasan con gusto las horas porque procura instruirme en todo lo que pregunto”<sup>2</sup>.

Ambas colecciones se refieren, como ya hemos indicado, al propio y respectivo país, España y Alemania<sup>3</sup>: “Estas cartas tratan del carácter nacional, cual lo es en el día de hoy y cual lo ha sido... He dado a luz un papel... sobre el asunto más delicado que hay en el mundo, cual es la crítica de una nación. Observaré las costumbres de este pueblo, notando las que son comunes con las de otros países de Europa y las que son peculiares”<sup>4</sup>. Tales son las intenciones iniciales del español. El paralelo alemán no es difícil de identificar: la estancia de Sidi -el remitente de las cartas a Marruecos- en Europa tiene como fin “die Kenntnisse von Deutschland”. Anteriormente le ha enviado noticias sobre Italia y ahora le llega el turno a Alemania.

1. MB, pág. 5.

2. CM, pág. 4.

3. El público destinatario de Pezzl es el de todo el Sacro Imperio, donde como es obvio incluye también los territorios austríacos.

4. CM, pág. 47.

Es este un aspecto que separa ambas colecciones de cartas marruecas de otras colecciones insignes. Si las *Cartas* de Herder se formulaban “para el fomento de la virtud de la humanidad”, lo que evidentemente les daba, a pesar de sus referencias nacionales, una dimensión universal, la referencia particularista de estas dos colecciones es manifiesta. Pero ambas han adoptado una perspectiva heteróclita: una crítica unívoca, realizada desde la perspectiva cosmoviva de un extranjero cuya visión del mundo difícilmente podía ser culturalmente superior a la del país visitado, no podía tener tan fácil acceso al público; en ambas colecciones o bien se comparan las instituciones de aquél con las de otros países europeos, o bien el marroquí de turno, además de renunciar a su fundamentalismo islámico, es decir, además de mostrar un grado de ilustración semejante o superior al de los europeos, se ayudará de las opiniones de estos sobre los respectivos países. Sidi, el corresponsal en la colección de Pezzl, se jactará de no creer, como el célebre califa expresaba ante la Biblioteca de Alejandría, que toda la sabiduría debía estar incluida en el Corán, rasgo prosopopéyico obligado, dado que la crítica del cristianismo difícilmente podía penetrar en el lector austríaco si aquella procedía de un carácter ficticio marcado por la disciplina espiritual de un Credo religioso.

Por otra parte, Sidi hace el viaje a Europa en compañía de un “wackern Deutschen” y de un “redselig Franzmann”. En todo caso, la ficción de Pezzl, que produce un carácter islámico que supera con mucho las cotas de tolerancia del sultán lessingiano (en *Nathan el sabio*) o del mozartiano bajá Selim, adolece de una cierta ingenuidad, lo que resta credibilidad a la situación poética. Claramente se advierte que quien habla no es un musulmán a quien la diferencia de costumbres provoque comentarios críticos, sino un miembro del sistema cultural que se critica. En este aspecto habría que anotar un punto positivo en el haber poético de Cadalso que trama y conduce su ficción con mayor verosimilitud y maestría que Pezzl. El apoyo del corresponsal madrileño en las indicaciones y apuntes de un español cristiano, además de marcar el factor dialéctico, confiere al curso de la correspondencia una mayor verosimilitud y una mayor aceptación de sus contenidos críticos. Mientras que Pezzl es un burócrata empeñado en propagar el ideario josefino a toda costa que no logra una talla literaria significativa ni siquiera en el todavía escaso paisaje literario austríaco, el español es un talante de cuño emocionalista al que su profesión militar pone en flagrante contradicción con la vivencia cultural de la realidad. De esta tensión sale obviamente una mayor disposición poética.

1784 es una fecha señalada en los anales de la Ilustración europea, pues en ese año, casi de repente, aparece la conciencia refleja de la Ilustración. El *Berlinische Monatschrift* sacará a concurso de respuestas la célebre cuestión: *Was ist Aufklärung?* La más cualificada de las mismas, la de Kant, refería toda la Ilustración a la tarea esclarecedora en cuestiones religiosas: “ich habe den Hauptpunkt der Aufklärung in Religionsachen gesetzt”. El funcionario del Estado Prusiano (=el Rey Prusiano), en el que la obediencia política era presupuesto de subsistencia, no podía encontrar otra ventilación mental o ideológica a la presión del organismo estatal más que por vía religiosa, postulada ésta como reducto de vida interior no sujeto directamente a determinaciones externas, sino al sentir libre de cada cual. Cinco años más tarde, los acontecimientos se encargarían de completar a Kant y demostrar que no sólo en la libertad del pensamiento residía la Ilustración.

En Prusia y en Austria eran años de tolerancia y en España lo eran de regalismo.

Mientras Federico ordenaba la felicidad a la carta (“nach seiner façon glücklich werden”), José II no veía con buenos ojos que esa felicidad se refugiara en los conventos. Por eso Pezzl, fiel servidor del Emperador y del Estado, pondrá todo el empeño en su labor de ilustración religiosa. En esto coincidirá con Kant, aunque en alguna ocasión exprese sus reservas. Su crítica no deja títere con cabeza en toda la Santa Romana Iglesia. Los Jesuitas y jesuitinas, jenízaros del mufti romano, son los propagadores del oscurantismo y la superstición y las otras variantes confesionales no van mucho más allá, si bien en el caso de Lutero reconoce el efecto ilustrador que tuvo al desterrar la autoridad pontificia y el monacato. Pezzl hace suya la opinión de Averroes acerca de las religiones: la mohometana sería una religión para cerdos; la judía, para niños; la cristiana, para tontos. Por cuenta propia añade: la luterana, para hipocondríacos.

Por su parte cuando Cadalso escribe sus *Carta Marruecas*, el regalismo carolino está en pleno auge. De Roma se ha conseguido la supresión de los jesuitas. Él, que se había formado en el caldo ideológico del jesuitismo, no entra en la cuestión. Parece estar convencido de que la zona de creencias religiosas no es asequible a la disposición externa. Tampoco quiere entrar al trapo de la controversia política. Exige obediencia. ¿Es que no quiere problemas, o, tal vez, llevando más allá la regla kantiana, en cuanto “hombre privado” al servicio del rey, no se cree facultado para razonar en ciertos temas, y sólo obedece? Ciertamente Cadalso lleva a rajatabla su autocensura: “Me he animado a publicarlas por cuanto en ellas no se trata de religión ni de gobierno; pues se observará fácilmente que son pocas las veces que por muy remota conexión se trata algo de estos asuntos”<sup>5</sup>. ¿Miedo a la todavía vigente Inquisición? El hecho de que en cierto pasaje de las Cartas haya tenido que sustituir el nombre de Voltaire por el de Montesquieu, como afirma Arce, podría apoyar esta conjetura.

En algunos pasajes de sus escritos, Pezzl se ha quejado de la importancia que se da a la ilustración religiosa. En su *Skizze von Wien* (“Bocetos de Viena”) dice: “Viele glauben der einzige und vollendete Gegenstand der Aufklärung sei eine gereinigte und vollkommene Religion”<sup>6</sup>. Sin embargo, en sus *Cartas desde el noviciado*, pasa una revista crítica implacable a la institución monacal, llegando a justificar el contenido de sus cartas de la siguiente manera: “da nun im Noviziat der Grund zu allen den albernen, dummen, lächerlichen, schwärmerischen und boshaften Grillen und Grundsätzen gelegt wird, durch welche die Mönche der Welt so muthäftig, überflüssig und überlästig werden”<sup>7</sup>.

Las intenciones críticas del español son morales, caracteriológicas; las del austríaco son políticas. De ahí el diferente carácter de ambas colecciones de cartas. Las de Cadalso se orientan a los hábitos, a la actitud. Las de Pezzl a las instituciones. El español va a criticar la actitud machista, el rancio sentido aristocrático, la falta de interés por el progreso material, la falsa erudición latinista, la estropajosa enseñanza universitaria anclada en el escolasticismo, la pedante ilustración de los “proyectistas”, la separación generacional, etc., a partir de la constitución temperamental de la nación. Frente a esto, Pezzl dirige su artillería lógica contra las instituciones del país que él considera viciosas por falta de ade-

5. CM, pág. 44.

6. J. Pezzl, *Skizze von Wien*. Wien/Leipzig 1786, pág. 343.

7. J. Pezzl, *Briefe aus dem Noviziat*. Wien 1782, pág. 7.

cuación lógica entre su función y los medios utilizados. La óptica aplicada es institucional y referida al país. En esta onda, sus iras ilustradas valen en primer lugar contra la Iglesia -y en esto su apoyo volteriano es inequívoco- y en segundo lugar contra el ejército. Toda la corriente de progreso, argumenta Sidi, que hoy recorre Europa, con su fomento de la industria, sus prácticas mercantilistas, el impulso del crecimiento demográfico, las obras hidráulicas, el enriquecimiento financiero de los Estados desemboca en el ejército: "Ein Römer sagte: Mit Geld hat man Soldaten, und mit Soldaten hat man Geld. Diese Satz ist das einzige, das gesuchteste Verdienste an allen Höfen...<sup>8</sup> Wirst du es glauben, Hamid, dass die europäischen, und besonders die deutschen Fürsten ihre ungeheuren Ströme Geldes beinahe ganz ihrer Soldaten aufopfern?... man streitet darüber, wem der Vorzug und die Ehre gebühre, die stehenden Armeen eingeführt zu haben: Einige machen den grossen Ludewig, andere den grossen Friedrich zum Stifter jenes Systems. Ich kann die Frage nicht entscheiden, aber wenn die einst berichtetet werd seyn, so streiche ich das Prädikat des Grossen vor dem Namen desjenigen weg, der als Vater der stehenden Heere erkannt wird"<sup>9</sup>. Las reflexiones contra el servicio militar obligatorio, introducido hacía poco, serían dignas de cualquier objetor de conciencia actual: "Der Kern der Nation lebt in seinen blühendsten Jahren unverheiratet, müssig, verwildetet, in der einzigen Kunst todzuschlagen geübt; verbreitet bei seiner Zurückkehr in die ländliche Hütte Wildheit und schändliche Krankheiten unter seine Nachbarschaft...<sup>10</sup>. Umsonst bemüht man sich zu beweisen, dass ein Volk ohne Soldaten nicht bestehen könne. Die Bramanen, die Quäcker, die Lappländer, und die nahen Helvetier betehen schon seit lange ohne Kriegsleute"<sup>11</sup>. Por si esto fuera poco para expresar su rechazo del belicismo de un siglo que, a pesar de sus luces, fue uno de los más guerreros, la descalificación que le merece la unión de la espada y la cruz es categórica: "die kristliche Religion allein hat geistliche Soldaten erzeugt, eine sehr zweideutige Menschklasse"...<sup>12</sup>. "Das schönste bei der Sache ist, dass man die Fahne, welche die erbitterten Rotten gegen einander führen, im Namen des Allerhöchsten einweihet und segnet"<sup>13</sup>. Evidentemente, Pezzl se muestra decidido partidario del "bella gerant alteri, tu, felix Austria, nube..."

A este respecto, las valoraciones del español son muy diferentes: en su crítica, el ejército recibe un trato respetuoso e incluso, benévolo, como no podía ser menos por parte de un militar convencido. Las únicas críticas que dirige a la institución se refieren al carácter tendencioso de la historiografía y de los partes militares, que siempre presentan a los propios como los ejércitos victoriosos. No obstante, es consciente de las limitaciones de la institución armada misma que "estriba toda en una áspera subordinación poco menos rígida que la esclavitud que hubo entre los romanos. No ofrece sino trabajos de cuerpo a los bisoños y de espíritu a los veteranos; no promete jamás premio que pueda así llamarse, respecto de las penas con que amenaza continuamente. Heridas y pobreza forman la vejez del soldado que no muere en el polvo de algún

---

8. MB, pág. 16.

9. MB, pág. 26.

10. MB, pág. 27.

11. MB, pág. 29. Pezzl se deshace aquí del mito del "buen salvaje", tópico frecuente con el que la Ilustración pretendía demostrar la naturaleza pacífica de los "estados naturales".

12. MB, pág. 29.

13. MB, pág. 13.

campo de batalla o entre las tablas de un navío de guerra. Son además tenidos en su misma patria por ciudadanos despegados del gremio; no falta filósofo que les llame verdugo. ¿Y qué, Gazel, por eso no ha de haber soldados?”<sup>14</sup>.

Como se ve, es más una crítica a la situación de la institución que a la institución misma, que él considera necesaria. Con todo, difiere de la de personalidades tan ilustradas como Federico o el mismo Montesquieu, más celosas de la dignidad y necesidad del ejército. En cierto pasaje llega a bendecir, al contrario que Pezzl, la existencia de las órdenes militares, la unión de milicia y religión. Aludiendo a Santiago Matamoros, Nuño, el cristiano que encarna la moderación ilustrada del autor, argumenta: “aunque esta época de nuestra historia no sea artículo de fe, ni demostración de geometría, y que por lo tanto pueda cualquiera negarlo sin merecer el nombre de impío ni el de irracional, parece que tradición tan antigua se ha consagrado en España por la piedad de nuestro carácter nacional que nos lleva a atribuir al cielo las ventajas que han ganado nuestros brazos siempre que estas nos parecen extraordinarias; lo cual contradice la vanidad y orgullo que nos atribuyen los extraños”<sup>15</sup>.

El sistema de gobierno es otro ítem presente en ambas colecciones, si bien los criterios utilizados son diferentes: Pezzl, como todos los ilustrados alemanes, se hace, por convencimiento o conveniencia, celoso súbdito del monarca: “Herr Trauttmann machte mich gestehen, dass ich ebenfalls die monarchische Regierung den übrigen vorzöge. Kommt je ein schlimmer oder schwacher Fürst, so lebt er nicht immer...aber in einer Republik können die größten Fehler Jahrhunderte und Jahrtausende hindurch aufrecht stehen...”<sup>16</sup>. A pesar de todo, es consciente de que “politische Höhe schützt nicht vor moralischer Tiefe”. A pesar de lo avanzado de la época, Pezzl se encuentra lejos del espíritu del 89, como lejos se encuentran un Herder o un Kant, que, en pasajes paralelos, se confesaban fervientes monárquicos.

El tributo que rinde el español a la Monarquía es puramente personal: “Cada día admiro más y más el número de varones grandes que se leen en las genealogías de los reyes de la casa que actualmente ocupa el trono de España”<sup>17</sup>. Bien es verdad que esa admiración personal se fundamenta en la práctica de un ideario ilustrado: “El presente empezó su reinado perdonando las deudas que habían contraído provincias enteras por los años infelices... Se olvidó que era rey, y sólo se acordó que era padre”<sup>18</sup>.

El mencionado Schattner formula esa relación de la Ilustración austríaca al estado monárquico de la siguiente manera: “die öst. Aufklärung betrachtet sich hauptsächlich als Dienerin des Staates und ist mit ihm unlöslich verbunden, ganz entgegengesetzt dem Verhältnisse der französischen Aufk. zu ihren Staate”<sup>19</sup>. “Dem Kaiser an die Hand gehen” es la máxima que rige la Ilustración austríaca.

En la tarea de perfeccionamiento del pueblo, meta de todo gobierno, Pezzl señala un papel importantísimo a la prensa, factor que el español pasa por alto. Haciendo derivar el

14. CM, pág. 208.

15. CM, pág. 241.

16. MB, pág. 4.

17. CM, pág. 211.

18. CM, pág. 211.

19. Schattner, I., *Die josephinische Aufklärungsliteratur*. Tesis doctoral. Viena, 1925, pág. 52.



impulso ilustrado de la reforma luterana, Pezzl reconoce las ventajas de la actual reforma (=Ilustración) porque en vez de los ejércitos de la Liga de Esmalkalda, se basa en la libertad de prensa: “die heutige Reformationsarmee bestehe aus eiteln Lumpensammler, Papierfabrikanten, Buchdruckern, und derlei friedlichen Leute. Die Chefs sind ein Paar Minister, und die übrigen Offiziere ein Paar hundert Büchermacher, Brochuristen, und Kompilatoren. Das ganze Zeughaus enthält nichts weiter als einige Pressbengel und Gänsekiele”<sup>20</sup>.

El texto anterior pone de manifiesto la conciencia que la Ilustración tiene de sí misma en Austria. El término tenía ya a esas alturas un uso sancionado por el público tanto en el sentido de actitud interior y cultural como en el valor épocal, para cuya acepción Pezzl utiliza el término o designación “philosophisches Jahrhundert”. Sin que intente una caracterización definitoria ex profeso, el contexto en el que embute el término es más que ilustrativo al respecto: “man zeigt den Druck der Hierarchie, das Schändliche des Aberglaubens, das Lächerliche der Möncherei, das Abscheuliche der Intoleranz... man spricht für die gute Sache der Aufklärung und Gewissensfreiheit”<sup>21</sup>.

En los años de composición de las cartas cadalsianas (1770) todavía no se encuentran tan elaborados los posibles términos equivalentes españoles (siglo de las luces, iluminismo, etc.), aunque no faltan en ellas el concepto e, incluso, la designación “ilustración”, pero la crítica radicalizada de cuño volteriano puede dañar al pueblo y Caldalso, por boca de Nuño, aboga por la reflexión del ilustrado para el pueblo, pero sin el pueblo: “Mira, Gazel, los que pretenden disuadir al pueblo de muchas cosas que cree buenamente, y de cuya creencia resultan efectos útiles al estado, no se hacen cargo de lo que sucedería si el vulgo se metiese a filósofo y quisiese indagar la razón de cada establecimiento... es uno de los motivos que me irritan contra la secta hoy reinante, que quiere revocar en duda cuanto hasta ahora se ha tenido por más evidente que una demostración de geometría”<sup>22</sup>. Caldalso, bajo esa ilustración social, advierte una degradación moral que pone en entredicho su validez: “concédote cierta ilustración aparente que ha despojado a nuestro siglo de la austeridad y rigor de los pasados; pero ¿sabes de qué sirve esta mutación, este oropel que brilla en toda Europa y deslumbra a los menos cuerdos?... La mezcla de las naciones en Europa ha hecho admitir generalmente los vicios de cada una y desterrar las virtudes respectivas”<sup>23</sup>.

Estos reparos cadalsianos a una ilustración más aparente que real no le impiden lamentar la falta de esclarecimiento y educación populares e, incluso, de las clases dirigentes. El carácter español, “compuesto de religión, valor y amor a su soberano por una parte, y por otra de vanidad, desprecio a la industria (que los extranjeros llaman pereza) y demasiada propensión al amor”, sigue de espaldas a la reflexión, tal como sugiere la carta VII, que parece sacada de las páginas de Merimée y cuya escena podía ser extrapolable a la sociedad española actual tal y como se refleja en las terrazas veraniegas o en reuniones de la jet con sevillanas incluídas, orientada a la sensualidad y alegría del vivir: un hospitalario caballere de punta en blanco guiará al desorientado Nuño, perdido en la

20. MB, pág. 168.

21. MB, pág. 170.

22. CM, pág. 242.

23. CM, pág. 58 ys.

fraga de la sierra andaluza, y le acogerá en su cercano cortijo. Durante el trayecto, la conversación que se establece entre ambos, nos muestra un mozalbete que deja la responsabilidad del saber a toda su parentela: “Qué sé yo de eso... Para eso, mi tío el comendador. En todo el día no habla de nada sino de navíos, brulotes, fragatas y galeras”<sup>24</sup>. Cuando la conversación gira y toma la historia como tema, la reacción del señorito andaluz es la misma: “Me alegraría que estuviera aquí mi hermano el canónigo de Sevilla; yo no la he aprendido, porque Dios me ha dado en él una biblioteca viva”<sup>25</sup>. Admirado Nuño ante tal grado de descompromiso con el saber, preguntará cuáles son los estudios y formación de semejante dechado de sabiduría, a lo que se le responderá: “ninguna; yo ya sabía leer un romance y tocar unas seguidillas; para qué necesita más un caballero?”<sup>26</sup>. Cuando al fin llegan al cortijo, éste vive una de sus escenas habituales: “Presentome a los que allí se hallaban, que eran amigos o parientes suyos de la misma edad, clase y crianza; se habían juntado para ir a una cacería; y esperando la hora competente, pasaban la noche, jugando, cenando, cantando y hablando; para todo lo cual se hallaban muy bien provistos, porque habían concurrido algunas gitanas con sus venerables padres, dignos esposos y preciosos hijos”<sup>27</sup>.

Y si mala es la ignorancia profesada y confesada, no lo es menos, en opinión de Caldoso, la situación de la mujer en esa España de majos y majas. La carta X trata la situación femenina y haría las delicias de cualquier tertulia feminista: “Hasta entonces las mujeres, un poco más sujetas en el trato, estaban colocadas más altas en la estimación; viejos, mozos y niños nos miraban con respeto, ahora nos trata con despejo”<sup>28</sup>, dirá una interlocutora de Gazel. Este referirá a su corresponsal una escena habida con un cristiano que le pregunta por el número de mujeres. La réplica del mozo, una vez escuchada la cifra, 17, perfila con bastante exactitud el concepto nacional de lo femenino echando mano, ¿como no?, de un listado donjuanesco: “pues, amigo, yo sin ser moro ni tener serrallo, ni aguantar los quebraderos de cabeza que acarrea el gobierno de tantas hembras, puedo jurarte que entre las que me llevo de asalto, las que desean capitular, y las que se me entregan sin aguantar sitio, salgo a otras tantas por día como tu tienes por toda tu vida entera y verdadera. Calló y aplaudiose a sí mismo con una risita, a mi ver poco oportuna”...<sup>29</sup>. Gazel, impresionado bien por la facilidad de las nativas, bien por la fanfarronería del mozo, echará la cuenta: “y echando un cálculo prudencial de las que podrá encadenar en lo restante de su vida con menos osadía que en los años de armas tomar, añadiendo las que corresponden a los días que hay de pico sobre los 365 de los años (regulares en lo que ellos llaman) bisiestos, puedo decir que resulta que la suma total llega al pie de 150.000, número pasmoso de que no puede jactarse ninguna serie entera de emperadores turcos o persas”<sup>30</sup>. La conclusión de Caldoso, no puede ser más explícita: “Según lo que te digo..., podrás inferir que los musulmanes no tratamos peor a la hermosa mitad del género humano”<sup>31</sup>.

24. CM, pág. 68.

25. CM, pág. 69.

26. CM, pág. 71.

27. CM, pág. 71.

28. CM, pág. 85.

29. CM, pág. 85 y s.

30. CM, pág. 86.

31. CM, pág. 85.

Este aspecto de la crítica social falta en las Cartas de Pezzl, que hace cantar a su còrresponsal las ventajas de la situación femenina en Alemania: “Die europäisohen, besonders die deutschen Weiber, sind allerliebsten Geschöpfe. Ihr häufiger Umgang mit den Männer giebt ihnen eine gewisse Bildung, eine Geschmeidigkeit des Geistes, einen Reichthum des Witzes... Die Deutsche redet Dich in den meisten europäisohen Sprachen an; sie singt, tanzt, reitet, spielt, tändelt mit einer Grazie, der nichts ähnlich ist; sie erklärt Dir den Bau des Weltalls ...”<sup>32</sup>. Este manifiesto feminista, ya de por sí ambiguo, se quiebra, sin embargo, cuando Pezzl, llevado de su fobia a lo religioso, saca sus lanzas a favor de la poligamia y la disolubilidad del matrimonio, refiriendo ambas instituciones al relativismo de las costumbres nacionales. Una razón de peso que esgrime en favor de la disolubilidad y en contra de la unicidad del matrimonio es de carácter psicológico y pone al descubierto la endeble argumentación así como la facilidad de muchas críticas ilustradas, amén de su entramado lógico machista: “Wie manches Mädchen macht in ihrem Brautstande ein Lamm, und wird zur Furie, zur ewigen Hausplage ihres Mannes, sobald sie unauflöslich an ohn gebunden ist”<sup>33</sup>.

Un motivo presente con toda nitidez en ambas colecciones es el lingüístico. El galicismo y la galicomanía que entonces campaban por sus respetos y que concitaban las iras de un Lessing o un Herder, recibe en Cadalso el oportuno tratamiento: “¿Quién creyera que la lengua tenida universalmente por la más hermosa de todas las vivas dos siglos ha, sea hoy una de las menos apreciables?... El abuso de su flexibilidad, digámoslo así, la poca economía en figuras y frases de muchos autores del siglo pasado, y la esclavitud de los traductores del presente a sus originales, han despojado de sus naturales hermosuras, cuales eran laconismo, abundancia y energía. Los traductores e imitadores de los extranjeros son los que más han lucido en esta empresa”<sup>34</sup>.

Por su parte Pezzl alaba la onda popular idiomática de los actuales reformadores: “dies ist ein neuer Vorzug der heutigen Reformation vor der alten: man schreibt in der Sprache der Nazion; man schreibt für das Fassungsvermögen aller Standen”<sup>35</sup>. Con todo, en este aspecto echa de menos una ilustración adecuada incluso entre las clases altas de la nación. Después de mostrar su escándalo por la cuestión que el jesuita francés Bouhours se había atrevido a lanzar al mundo erudito (“Ob es auch einem Deutschen je möglich sein werde, Genie zu besitzen?”), constata el progreso de la lengua alemana - “Seit zwanzig Jahren hat Deutschland seine Sprache so ausgebildet... dass sie wo nicht die erste, doch eine der ersten in Europa ist”<sup>36</sup>- se lamenta de la ignorancia y el desprecio del idioma propio del que hace gala la nobleza: “Ein grosser Theil des hohen und niedern Adels in Deutschland hält eine vollkommene Ignoranz der deutschen Sprache und Schreibkunst für eine der giltigsten Adelsproben”<sup>37</sup>. Como se deduce de estas manifestaciones, tanto en uno como en otro caso, el rechazo del afrancesamiento lingüístico es uno de los factores de ilustración.

---

32. MB, pág. 209.

33. MB, pág. 223.

34. CM, pág. 158.

35. MB, pág. 170.

36. MB, pág. 199.

37. MB, pág. 201.

Siendo los autores hijos de una época que creaba la Filosofía de la Historia, no podía faltar en ambas colecciones la mirada retrospectiva. En Pezzl, para lamentar la desunión política de Alemania, en Cadalso para defender la trayectoria hispánica de los ataques desmesurados de los ilustrados franceses y alemanes. Alemania desde el punto de vista político, dirá Hamid al corresponsal marroquí, es una confusión mantenida por el cielo, una república monstruosa, llamada a ser “das erste Reich in der Welt” si tuviera la fuerza para unirse y sus príncipes depusieran las rencillas internas: “...Die Feindseligkeiten der grössern Fürsten, die Deutsche gegen Deutsche fechten machen, den Bruder gegen den Bruder in das Feld führen, um zum Triumph der schadenfrohen auswärtigen Nachbarn ihr eignes Vaterland schwächen und verwüsten...”<sup>38</sup>. El estado de desorganización y desunión imperante en Alemania parece atribuirlo al largo imperio de la violencia en la época pasada, cuando en Alemania no imperaba otro derecho que el del puño. Cadalso intentará apreciar en su justo medio la labor de conquista y colonización americana por parte española, eliminando las parcialidades de ambos bandos historiográficos: “si del lado de los españoles no se oye sino religión, heroísmo, vasallaje y otras voces dignas de respeto, del lado de los extranjeros no suena sino codicia tiranía, perfidia y otras no menos espantosas.”<sup>39</sup> Cadalso se percata de que esa ilustración histórica propuesta por los franceses, se queda en mera formulación teórica, ya que, condenando el sometimiento de los pueblos por la fuerza, no aplica ese noble criterio a la propia casa, que permite el bochornoso espectáculo de la trata de negros.

#### 4. LO ESPAÑOL Y LO ALEMÁN EN LAS RESPECTIVAS CARTAS

El análisis comparado se podría continuar y así seguir descubriendo paralelos, convergencias y divergencias que matizarían y sombrearían este perfil de ambos autores y sus correspondientes Cartas Marruecas y que destacarían el aserto que sirve de base a nuestra exposición: el carácter nacional de la ilustración respectiva. El tiempo que se nos ha señalado nos lo impide.

Toda comparación es odiosa pero cualquier análisis debe cristalizar en un juicio valorativo, que en este caso es una comparación: en ambos casos de literatura epistolar se trata de propagar un ideario, un *Ideengut* que irradia de Francia, Prusia o Inglaterra y que se aplica a la situación concreta nacional. En Pezzl hay una aceptación total de los postulados de la Enciclopedia, salvado el sometimiento al soberano. En Cadalso hay una recepción más temprana y quizás más crítica, no por desconocimiento del ideario ilustrado, cuanto por familiaridad con la situación ilustrable. Cadalso parece coincidir con la actitud de reforma interior propia de la Ilustración alemana y se desentiende de la actuación política: “Cada reino tiene sus leyes fundamentales, su constitución, su historia, sus tribunales y conocimiento del carácter de sus pueblos, de sus fuerzas, clima, producto y belleza. De todo esto nace la ciencia de los estados. Estúdienla los que han de gobernar; yo nací para obedecer, y para esto basta amar a su rey y a su patria: dos cosas a que nadie me ha ganado hasta ahora”<sup>40</sup>.

38. MB, pág. 249 y ss.

39. CM, pág. 77.

40. CM, pág. 74.

Pezzl es un burócrata que en cierto momento puede perder el contacto con la vivencia real de la situación; Cadalso es un hombre sumido en la circunstancialidad de la existencia: sus viajes, sus relaciones, culturales y sentimentales, su pathos poético, su contacto con el pueblo a través de los distintos destinos y peripecias militares le han hecho un hombre, si no de acción -en una de ellas perderá la vida-, sí de mundo. Y esto atempera la vivencia exclusivamente teórica que parece tener Pezzl de la Ilustración. Para éste es una cuestión lógica, para el español una cuestión de aplicabilidad. En todo caso, a pesar de su aparente tibieza ilustrada, sus ideales son los de un ilustrado: “Te deseo bastante fondo de ella (la virtud) para alabar al Ser Supremo con rectitud de corazón; tolerar los males de la vida; no desvanecerte con los bienes; hacer bien a todos, mal a ninguno, vivir contento, esparcir alegría entre tus amigos, participar en sus pesadumbres, para aliviar el peso de ellas; y volver sabio y salvo al seno de tu familia”<sup>41</sup> es la bendición que imparte Ben-Beley a Gazel en uno de los pasajes de las Cartas. Son numerosos los pasajes de la ficción cadalsiana en los que parecen escucharse ecos de las *Cartas Humanitarias* de Federico II o Herder: “...el día que el género humano conozca que su verdadera gloria y ciencia consistía en la virtud, mirarán los hombres con tedio a los que tanto les pasman ahora”<sup>42</sup>. O “Sé que eres un hombre bueno que vives en África... y sabrás que soy un hombre de bien que vivo en Europa. No creo que necesite más requisito para que formemos mutuamente un buen concepto el uno del otro”<sup>43</sup>.

En cuanto a la calidad literaria, las del español son superiores por la riqueza de situación y de inventiva que hace que su lectura se convierta casi en una descripción de viajes, próxima a los relatos de un Humboldt o un Merimée.

Pezzl, en sus Cartas, no ha tenido la fecundidad de imaginación que ha demostrado en sus novelas. En ellas, Pezzl domina la línea teórica de la exposición, sin que los temas aparezcan sazonados por la sal de la fantasía, cosa que dificulta su lectura. Cabría aplicar aquí una caracterización rápida del talante poético de cada nación europea, proveniente precisamente de la pluma de Cadalso: “los españoles escriben la mitad de lo que imaginan; los franceses más de lo que piensan, por la calidad de su estilo; los alemanes lo dicen todo, pero de manera que la mitad no les entiende; los ingleses escriben para sí solos”<sup>44</sup>.

En todo caso, ambas colecciones de cartas coinciden en el origen hontanar de la intención y en el infinito del horizonte: crear una humanidad más perfecta.

---

41. CM, pág. 98.

42. CM, pág. 180.

43. CM, pág. 146.

44. CM, pág. 146.

*NOTA*

Para Cadalso citamos según la edición de Manuel Camarero para Editorial Castalia, 1986 (CM). Para Pezzl según la primera edición de las *Marokkanische Briefe* aparecida en Viena en 1784 (MB)

*MIGUEL ÁNGEL VEGA*